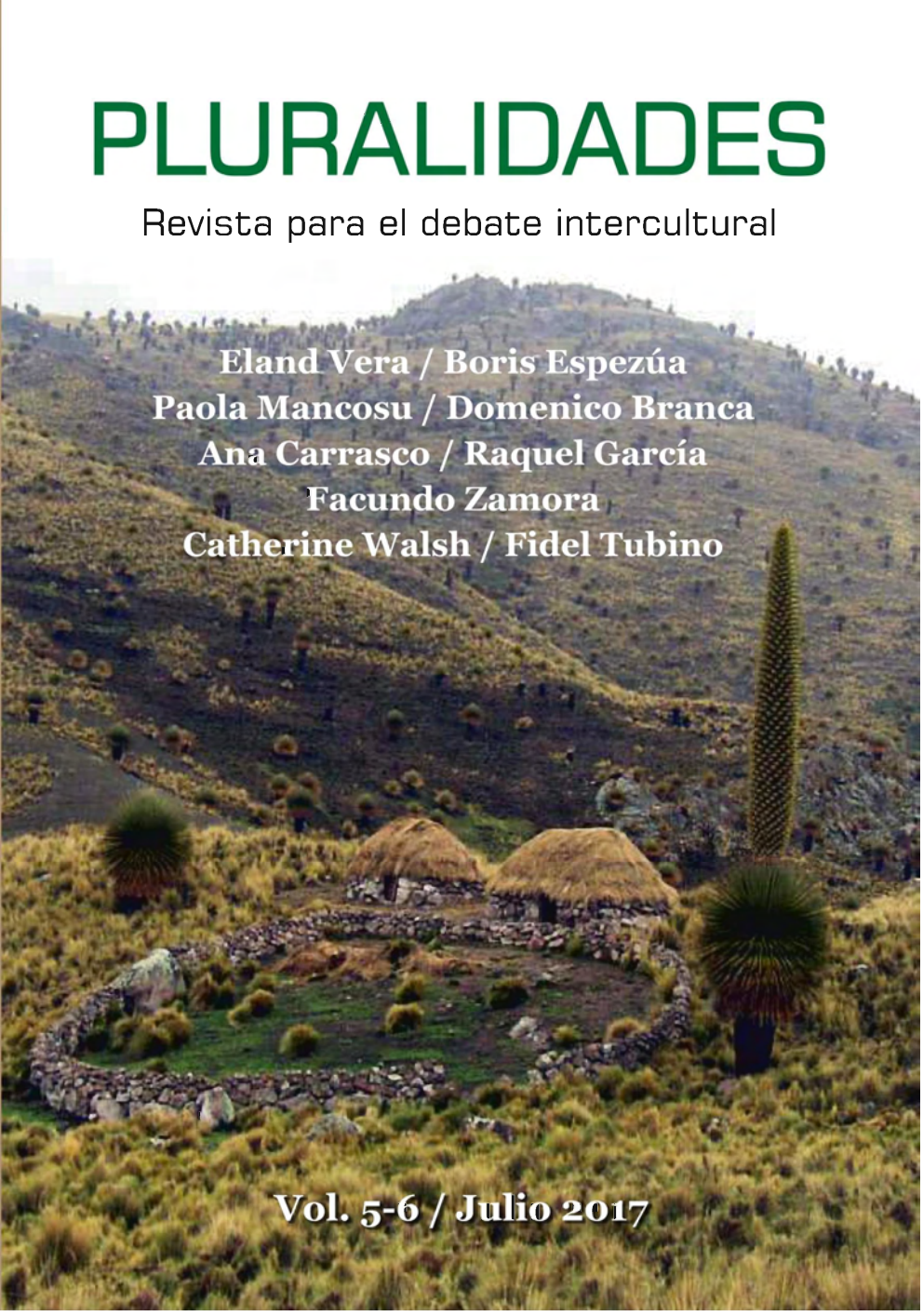


PLURALIDADES

Revista para el debate intercultural

Eland Vera / Boris Espezúa
Paola Mancosu / Domenico Branca
Ana Carrasco / Raquel García
Facundo Zamora
Catherine Walsh / Fidel Tubino

Vol. 5-6 / Julio 2017





CONVERSATORIO: BALANCE Y PERSPECTIVA DE LOS TEMAS TRATADOS EN EL GRUPO *INTERCULTURALIDAD*

Puno, mayo del 2017

Sobre la necesidad de hacer un balance de la actividad del grupo que, como se sabe, son varios años que se reúne todos los jueves para tratar temas que nos atañe y aglutina como es la interculturalidad, decolonialidad y su relación con Puno y el país, conversamos sobre cuánto los temas que hemos pactado nos han sido y nos son útiles para visibilizar los problemas y pen-

sar en alternativas para lo que ocurre en nuestra región. Para ello, no sólo debemos releer el pasado, revisar el presente sino también avizorar la perspectiva, el futuro y cómo es que podemos incidir, plantear algunas acciones a fin de hacer posible las diversas oportunidades con las que cuenta nuestra región y nuestro país.

El conversatorio se organizó en tres partes; una primera sobre el pasado, que girará en torno a la carga colonial vigente y la posibilidad de rescatar o superar nuestro pasado; la segunda, sobre el presente de la interculturalidad y la tercera, sobre el futuro que nos espera en función al objetivo de lograr una sociedad decolonial e intercultural.

Participaron: Yanett Medrano Valdez, Ildaura Fernández-Baca, Ana María Pino Jordán, Eland Vera, Mourik Bueno de Mesquita, Julio Aroquipa Vilca, Boris Espezuía Salmón, Rolando Pilco Mallea, Francisco Peñaranda y Boris Paúl Rodríguez.

Primera parte

¿Cuánto de la carga que significa la colonialidad aún se encuentra vigente en nuestra Región de Puno?

Eland: preguntarse sobre la vigencia de la colonialidad en la región lleva a considerar su particularidad. La región altiplánica soportó un proceso de colonización española muy complejo, porque por un lado tenemos el fenómeno de la dominación e imposición colonial; pero complementariamente, se da en un fuerte pro-

ceso de resistencia y de respuesta a la colonización como hecho histórico; por lo tanto cuando hablamos de colonialidad vigente, parece que ese componente de base —de cómo la colonización española se vivió en nuestra región— también tiene una complejidad que se refleja en las diferentes manifestaciones de tipo político, cultural, económico, social, en las cuales está presente esa vigencia, sin olvidar que junto a la categoría clásica de la colonialidad del poder, tenemos la colonialidad del ser y del saber. Junto a las tres categorías de la colonialidad, se dan los fenómenos de resistencia y se van conjuncionando en fenómenos de dominación, de tal modo que conviven esos dos elementos: a veces percibimos una fuerte resistencia y también, por otro lado, el hecho de esa complicidad con la hegemonía colonial.

Mourik: frente a la pregunta de cuánto de la carga colonial persiste y la podemos sentir en Puno, lamentablemente tengo que decir que casi todo, en todos los sectores: cultura, economía, política, social, hasta espiritual religiosa, y eso porque el modelo original, colonial, era precisamente el modelo que ahora con mucho mayor fuerza, crudeza, envergadura, poder y agresividad se desarrolla más; entonces, la modalidad de ocupar territorio, extraer lo que hay, despojar a la gente, acumular por acumular, matar la resistencia —no solo ir ahogándola—, controlar el aparato institucional de los gobiernos —que quizás fueron interrumpidos muy temporalmente por algunos intentos de reforma, en lo que va de la república, tal vez para nuestra memoria la reforma del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado con un lenguaje también decolonial en parte, pero “sin querer queriendo”... quizás...—, abre el panorama para una nueva colonialidad, y esto está visiblemente presente en el Perú después de las reformas, inclusive con el segundo gobierno de Belaunde —también interrumpido temporalmente por la época de la violencia—; ambos, han servido para abrir el camino más fuerte, más abierto, para el

modelo colonial neoliberal actual, eso nos pone en la complejidad mencionada, porque frente a ello, que es una máquina –en Colombia la llaman “locomotora”– tan fuerte, tan dominante en todo sentido, que uno se siente, a menudo, impotente y lo que queda es hacer la resistencia más inteligentemente.

Yanett: considero que pensar y repensar la existencia de la carga de colonialidad es un asunto vigente, donde la configuración de los Estados-nación, la configuración del mestizaje, y la configuración de diferentes categorías construidas en torno a la colonialidad (opresión, dominación, desigualdad, inequidad, etc.), desde los ámbitos académicos, giran casi siempre en torno al capitalismo y al patriarcado, dando lugar a construcciones e interpretaciones hegemónicas, en tanto dichas categorías proclamadas de manera reivindicativa están fuertemente alimentadas por el racismo; lastimosamente el uso de tales categorías en el discurso y la praxis han hecho que el racismo se deje de lado. Por tanto, en la medida que no hayamos superado el racismo tampoco habremos superado la colonialidad, tanto desde los ámbitos académicos como desde la propia práctica política. Es así por ejemplo que pensar en el patriarcado en sentido monocultural, como herramienta y estrategia de lucha contra las diferentes formas de opresión y dominación en diferentes contextos culturales –que aunque se hace el esfuerzo de relacionarla de manera interseccional con el capitalismo y la colonialidad, consciente o inconscientemente– reproduce todavía una nueva colonialidad en la medida que la comprensión de las relaciones de poder y de conflicto se hace casi siempre en sentido hegemónico, imposibilitando el diálogo intercultural ante la escasa sensibilidad de pensar y sentir que hay otros sentidos de vida.

Ana: estoy de acuerdo con todo lo que se ha mencionado, me parece que es un claro reflejo de lo que sucede en nuestra región y la colonialidad que se reproduce en los tres aspectos de poder,

ser —con el agravante que el ser en nuestra región es colectivo—, y del saber; pero creo que esta dimensión de colonialidad y las reflexiones al respecto, han emergido con los 500 años, con los zapatista, con la emergencia de los pueblos indígenas, a pesar que la colonialidad está trabajada ya desde Fanon en los años 60, pero la reflexión como colectivo y como un tema que interesa a más de un grupito, es reciente; entonces, creo que lo que tendríamos que trabajar para las amplias mentes pensantes en la región, sea cual fuere su nivel académico o de instrucción, es en término de las asimetrías; tendríamos que decir que colonialidad es un término intelectualizado y lo que deberíamos trabajar son todas las evidencias, las prácticas, que generan asimetrías; el patriarcado, el racismo, la instrucción, el idioma, todo lo que genera asimetría es expresión de colonialidad y tendríamos que hacerlo evidente si queremos debatirlo y hacer incidencia en el tema, por lo menos deberíamos hacer énfasis en todo lo que signifique asimetría.

Ildaura: el conversatorio es una oportunidad para ver lo que está pasando y qué es lo que hemos asimilado hasta el momento. Escuchando a todos, una cosa que me parece bastante importante es que, en este momento, a pesar que existe un sector que tiene mucho miedo de hablar de lo que significa la colonialidad —temor que lo está haciendo ver como que es una cosa que ya pasó de moda—, que ahora hablar de colonialidad es como estar retrocediendo en tiempo y espacio y que no debiera ser. Ese miedo es justamente por falta de comprensión de lo que significa decolonialidad; nosotros lo estamos tratando, lo discutimos, pero a nivel de otros sectores no lo están haciendo por el mismo temor, el miedo y esa no relación que se tiene con la decolonialidad. En ese sentido, creo que es importante tomar en cuenta eso del saber académico y que en nuestra universidad —que es donde deberíamos discutir y estar mucho más activos— estamos, a

veces, menos claros de lo que significa la colonialidad, partiendo del entendimiento que le deberíamos dar por ejemplo al saber, a la lengua; todavía sigue existiendo ese miedo, ese temor, de decir yo sé quechua, yo sé aymara, porque aún se mantiene vigente esa discriminación que se ha mencionado anteriormente. Entonces, se sigue evidenciando ese temor de autoidentificarse como quechua o aymara y se sigue viendo como menos a las personas que hablan quechua y aymara y especialmente, no sé si en todas las facultades, a las personas que vienen de provincias y que son la mayoría. Esas personas, llegan con una carga emocional muy fuerte de lo que significa el idioma, la lengua, su cultura, de lo que significa la religiosidad andina y la religión, esa mezcla de la religión andina en general con la religión católica; para ello debiéramos tener conocimiento y capacidad de comprensión.

Julio: quería empezar mencionando que quizá en la región Puno, la categoría colonialidad es absolutamente desconocida por una gran parte de la población, inclusive académica —como lo menciona Ildaura—, motivo por el cual debemos incidir más y ponerla en agenda. Por otro lado, hay temor y miedo cuando en diversos espacios se habla de descolonización y decolonialidad; percibo que mucha gente entiende por estas categorías, la idea de regresar al pasado, cuando en absoluto significan eso. Quería precisar esto, para mencionar, que es enteramente vigente la colonialidad en Puno, porque en las instituciones públicas y privadas, los operadores políticos y técnicos siguen pensando las políticas públicas en función de un paradigma eminentemente nor/eurocéntrico: el desarrollo se piensa así. Ejemplo, la reforma de la política educativa nacional en los últimos años no ha sido para nada pertinente a la diversidad cultural. Los operadores del nivel nacional siguen pensando la educación desde una percepción eminentemente colonial; las capacitaciones, las evaluaciones y los procesos de enseñanza aprendizaje se piensan así.

El diseño del proyecto curricular regional (PCR) se ha planteado para trabajar en función de los saberes previos de los estudiantes de la región; sin embargo, en la implementación se ha avanzado muy poco. Al final, la huella colonial persiste.

Boris: coincido con ustedes en que está vigente la colonialidad, creo que en todas sus formas, en todas sus manifestaciones y que realmente es un problema complejo. En realidad si quisiéramos saber cuánto hemos avanzado por ir en contra de la colonialidad o en un proceso o trabajo decolonial, también debiéramos saber cuánto hemos cambiado en el plano de la subjetividad, en buscar despojarnos de aquello que nos domina y nos limita; así mismo, es cierto que se ha hecho muy poco porque eso directamente depende del trabajo educativo, cultural. Si bien es cierto, hemos tenido algunos hechos aislados como el de los grupos aymaras que han reclamado derechos –y que indudablemente existe normatividad que les permite autodeterminarse y fortalecer sus autonomías–; no se puede decir que es producto de un trabajo afirmativo de tipo colectivo-decolonial, eso aún está por hacerse, a pesar que Puno tiene bastante tradición, razones, hechos, memoria histórica para poder autoafirmarse. Alguna vez se habló de un Puno que podía ser como un faro, como una luz, una lumbrera, porque más allá de la leyenda –que somos cuna de los incas– creo que de algún modo esa mística ha podido servir como una especie de bandera para redimirnos y construir nación. Por otro lado, es cierto que el trabajo que tendría que hacerse es un trabajo básicamente en el tema de la educación, pero es un trabajo también consolidar formas de puneñidad para que dentro de nuestras autonomías nos determinemos mejor, ahí pienso que podría avizorarse una salida, una luz para un trabajo que verdaderamente insurja hacia lo decolonial. Además quiero decir, que no nos han apoyado en estos propósitos nuestras propias autoridades en quienes a veces insuflan el nombre

de Puno y se dan por abanderados en nuestras luchas y nuestro progreso, pero se ha caído en el juego de poder del Estado miope, y a veces de lo más degradado, como caer en la corrupción que es un círculo vicioso que favorece esta dependencia subordinante a la colonialidad, creo que debe de ser un trabajo de las nuevas generaciones, un trabajo minucioso el poder anidar la toma de conciencia de la colonialidad y a partir de eso, reclamar derechos que puedan fortalecer autonomías y de este modo hacer realidad el trabajo decolonial.

Ana: tenemos un Estado unitario y un Estado profundamente colonial y que reproduce las asimetrías y que reproduce la colonialidad del ser, del poder y del saber, y entonces en el sistema educativo y en todas las estructuras y aparatos del Estado ¿cómo trabajar eso de hacer conciencia de esa situación?

Eland: luego de escuchar a Mourik quisiera precisar que, en ese retrotraer hacia el pasado y encontrar en el proceso de colonización española muchas de las huellas y las marcas de todo lo que vivimos actualmente, estamos atravesados por un componente propio de la colonización española en el Perú a diferencia de la colonización española en México. En el caso nuestro tenemos la marca fuerte de la riqueza de los recursos naturales, ello es clave en la configuración de la colonialidad peruana o de esta parte de sur América. Es decir, la riqueza de los recursos naturales y su consecuente explotación ha generado una neo-colonialidad con mayor rudeza, mayor contundencia, además mayor persistencia de la religión, con determinadas particularidades, porque se trataba precisamente de una zona de América con particulares y muy especiales recursos naturales, a los cuales había que aprovechar; entonces ¿hasta qué punto se tiene que analizar y profundizar esa cuestión propia de nuestra historia, que la conocemos y que no se ha reflexionado debidamente?

Julio: cuando Ana menciona que tenemos un Estado colonial, efectivamente es así. Se viene motivando tratarlo, o hay instituciones o instancias que vienen trabajando el tema de decolonialidad y del enfoque intercultural; sin embargo, una de las deficiencias y limitaciones que se tiene es que no se ha pensado o falta desarrollar los aspectos metodológicos y los instrumentos para ver si estos son realmente aplicables y viables dentro de los ámbitos de la práctica. Creo que por eso, el Proyecto Curricular Regional (PCR) en el ámbito de la educación no ha tenido mucho éxito; los docentes tienen muchas limitaciones metodológicas para implementar esa política.

En relación a la segunda pregunta: nuestro pasado ¿cuánto tiene por ser rescatado y cuanto por ser superado?

Boris: complementando la pregunta anterior; efectivamente creo que el trabajo decolonial es un trabajo que no vamos a esperar que lo haga el Estado, tenemos que hacerlo nosotros y creo que espacios como este y sobre todo en educación, van a generar conciencia; creo esto es muy importante para avanzar en el trabajo decolonial. Yendo a la segunda pregunta, considero que se puede rescatar de nuestro pasado los insumos andinos, los sustratos de identidad, así como los iconos que hemos tenido como Túpac Katari que da un gran ejemplo de trabajo insubordinado verdaderamente decolonial frente a la opresión, a las formas de exclusión que hemos tenido, y a muchos otros; rescatar la vida comunal de nuestros ancestros, compatriotas originarios de este lado del Altiplano, la pervivencia de los aymaras y quechuas que creo todavía son un tesoro y me agrada mucho que se rescate y revalore idiomas como el Uro que por ejemplo, de uno y otro modo, nos permite visibilizar el gran pasado que tuvimos en el Altiplano. Creo que también hay que rescatar el verdadero sen-

tido de puneñidad, este término entendido como el amor a Puno, también debe ser una consecuencia de la colonialidad que de algún modo estamos perdiéndola, no hay ese apego y más bien pareciera que somos proclives a individualizarnos y a desapegar-nos de nuestras raíces y bueno finalmente el tema de la migración también nos gana y eso nos permite difuminar ese sentido de identidad. ¿Qué se tendría que desechar? Creo que como lo dijo Yanett el patriarcado nos hace mucho daño, igualmente la subordinación colonial, el centralismo como lo refería Eland, también el tema de lo económico, creo que esa dependencia va ser muy fuerte para poder decolonizarnos, creo que son cosas que tendríamos que superar en el camino.

Yanett: reaccionando a lo que dijo Boris. No creo que sólo corresponde a los entes de la sociedad civil, también es fundamental el trabajo del Estado porque está decidiendo políticas públicas y las rotula bajo el descriptivo de intercultural. El Estado da luz verde para otorgar concesiones mineras en territorios comunales andino-amazónicos o sea, el Estado está definiendo la vida de muchas comunidades en cuanto a sus propios proyectos de vida, entonces es fundamental que sí tenga que pensar realmente ¿cómo va definir y ejecutar políticas interculturales?, ¿cómo entra en diálogo con las comunidades andinas-amazónicas?; así mismo, las relaciones asimétricas que también son indispensables para entender la colonialidad, que en tanto no sean superadas en el diseño y ejecución de las políticas públicas, tendremos cosas disfrazadas, más aun cuando hemos tenido gobiernos que ven la diferencia como un problema y no como una riqueza, una oportunidad, y no hay un mínimo de intención por superarlas por fuera de las relaciones de superioridad (Estado) e inferioridad (pueblos originarios).

Mourik: en lo dicho por Yanett discrepo profundamente, porque el Estado tendría que ser un Estado decolonizado y es imposible en un Estado actual colonial; lo que más bien hay que rescatar de la historia es la enorme capacidad de sobrevivencia en todo sentido: naturaleza, conflicto, ocupación, dominación y la capacidad de resistencia vinculada a ello, con afán de influir en el aparato del Estado, del dominante, pero a la vez garantizar su sobrevivencia. Es un arte de resistencia que aun no comprendemos bien.

Ana: quería reaccionar a lo que dijo Boris. Creo que aunque es muy teórico, se distingue en la terminología la descolonización y la decolonialidad; creo además, que los movimientos de Túpac Katari, los movimientos históricos, eran movimientos descolonizadores, se orientaban al ámbito político. Lo que ahora existe es una colonialidad mental, como dice Arturo Escobar, “las cadenas ya no están en los pies, están en la cabeza”. Esas sensaciones de superioridad, esa sensación de que la única verdad la tienen la ciencia, que no hay otros saberes más que los de la ciencia, generan asimetrías, y resulta entonces que una cultura es superior a la otra, o una raza es superior a la otra, etc., eso es lo que expresa colonialidad y tenemos que reaccionar proactivamente en su contra.

Eland: tenemos que rescatar de nuestro pasado que hemos producido una matriz civilizatoria alternativa a la hegemonía occidental, matriz fundada en una particularidad histórica del desarrollo de *Abya Yala* o América, pues tuvimos un desarrollo de alguna manera autónomo. Ese desarrollo autónomo del *Abya Yala* ha producido la configuración de una matriz civilizatoria muy singular, especial, propia, que entra en contacto directo con la presencia de la colonización europea. Tener una matriz civilizatoria particular, especial, es nuestra gran fortaleza y de ahí

viene la importancia de la vida comunal, de la reciprocidad que es muy especial y diferente a la reciprocidad y las formas de intercambio en la India, el África u otras partes del planeta. Entonces lo más grande que se puede rescatar del pasado es nuestra matriz civilizatoria, que ofrece el contenido para un nuevo horizonte de sentido para la civilización humana. Y en cuanto a lo que debe ser superado, es más bien dar potencia a la agencia indígena, es decir tenemos que dar una tremenda valoración y potenciación a los diferentes aspectos en los cuales los actores sociales indígenas activan su rol en la sociedad actual. Esa es una agenda pendiente tremenda, darle esa potencialidad al actor social indígena.

Ildaura: creo que un aspecto que es importante resaltar cuando hablamos del pasado son esos saberes indígenas, que tienen las culturas originarias; son saberes que para nosotros son grandes enseñanzas de lo que significa el hombre, el ser, ese aspecto ontológico del hombre, de lo humano. Lo otro, que está relacionado con esa convivencia y respeto que se da a la naturaleza, es justamente que son saberes para garantizar sobrevivencia. Y la importancia que se debería dar a la reciprocidad, al *ayni*, que es una forma de solidaridad, que siempre ha existido, que existe, que se está dando, pero lamentablemente se la practica con otra forma de ver la solidaridad; se tendría que rescatar el significado que hubo. Ese aspecto para mi es importante, y trabajar no solo lo relacionado a las comunidades sino lo de nosotros mismos como ciudadanos, porque somos los que venimos de provincias y de alguna u otra forma estamos relacionados con ese aspecto; en ese sentido yo veo la necesidad de tener que recuperar la solidaridad del *ayni*, la *minka*, el trabajo comunal, el respeto a los saberes.

Julio: no sé si un tanto rescatar lo que ha habido en el pasado o más bien revivirlo. La sociedad actual percibe con mucho miedo

la idea de regresar al pasado, pero, en tiempos actuales, es importante rescatar y revivir las prácticas de solidaridad, complementariedad, relacionalidad y otros valores andinos que le hacen falta a una sociedad que ha perdido el sentido de vida. Es fundamental revitalizar los saberes que desde siempre han existido en la sociedad quechua y aymara.

Boris Paúl: voy a referirme a la primera y segunda pregunta. Las taras de la colonialidad se encuentran vigentes en nuestra región de Puno; es decir vivimos en un contexto bastante colonial, que reproduce cada día aspectos coloniales, y que están bien ligados a la educación. No creo que los sectores de educación no conozcan del tema, considero más bien que hay miedo a perder los privilegios que el sistema colonial reproduce, no solo a nivel regional sino nacional. Estos privilegios los tienen ciertos sectores y sujetos colonizadores.

Sobre el tema de la carga de colonialidad; hay evidencias de un cierto avance normativo, jurídico y de políticas públicas, con momentos y situaciones de supuesta liberación; sin embargo, esta carga colonial ha terminado oprimiendo más. Es así que si bien el convenio 169 de la OIT y las distintas sentencias internacionales y nacionales, en materia de derechos de los pueblos originarios, han ayudado en algo, no ha cambiado mucho la realidad, porque los saberes y las prácticas de los pueblos originarios aún continúan siendo subalternizados y oprimidos. Incluso un sector desde el Estado determina cómo, cuándo y quienes deben de ser considerados pueblos originarios; es decir, actúan unilateralmente sin ninguna participación, mucho menos consulta previa a los directos implicados.

De otro lado, para conceder algunos derechos a los pueblos originarios, el Estado culturaliza y folcloriza todas sus expresiones y

manifestaciones, sin tomar realmente en cuenta sus cosmovisiones y pensamientos diversos. Aquí podemos ubicar a los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. Lo que hace, de manera intencionada creo yo, es quitarles el sentido de su derecho a la autonomía, a la libre determinación; es decir, culturaliza y folcloriza todo para que el sector hegemónico no pierda privilegios. Ese es un juego que está presente, y que se visibiliza en el sentido de las sentencias que se emiten, y en la aplicación de determinadas políticas públicas que terminan oprimiendo. En nuestra región se ha visto en reiteradas oportunidades.

Pero también están las experiencias de Bolivia y Ecuador, en donde el Estado asume y se compra el pleito, supuestamente, con “buena intención”, pero termina cooptando, desmovilizando y despolitizando a los pueblos originarios; un ejemplo de ello es la creación de Ministerios y Viceministerios de interculturalidad, descolonización, entre otros, que al asumir la agenda de los pueblos originarios plantea una agenda propia que termina siendo colonial, nada intercultural ni descolonizadora.

Considero que hay que utilizar las prácticas y posibilidades que están presentes en el sistema, pero debemos hacer esos diálogos horizontales con el Estado, desde nuestras propias matrices como pueblos originarios.

Ana: solo quería señalar que no es posible rescatar, revivir o revitalizar, si antes no reconocemos que existe otro sentido, que vive y está vigente en el inconsciente colectivo, en la práctica cotidiana. Si no reconocemos eso, será muy difícil rescatar, revivir o revitalizar algo y evitar que la hegemonía del sistema nos lo cambie.

Eland: cuando mencionan “retornar al pasado” se refieren a posiciones fundamentalistas. No sé hasta qué punto estas posiciones entorpecen. No entiendo esa manera de entender el pasado.

Yanett: me parece que el imaginario social sobre el “retorno al pasado” gira en torno al funcionamiento constante del binomio que por un lado entiende y asocia el pasado como lo inseguro e inestable, aquello que no te otorga estabilidad emocional ni económica; y por otro lado, el sistema actual en que vivimos, que está estructurado para otorgar seguridad, bienestar, y todo ese sentido de felicidad. Es así que plantear un retorno al pasado acecha y se presenta como muy peligroso, de esta manera hace que la gente tenga temor al pasado y reafirme estar bien en un presente prometedor de bienestar y desarrollo. Otra cuestión sería que las personas inicien procesos de autoidentificación cultural, a nivel individual y colectivo, superando los estereotipos racistas. En los últimos años se visibilizan organizaciones y/o comunidades originarias en diferentes partes del mundo que revalorizan sus lenguas, sus prácticas y manifestaciones culturales, pero que también respaldan sus propios discursos y prácticas cotidianas en sus diferentes ámbitos, aunque curiosamente todavía hay temor de aquello rotulado como pasado en la medida de saber si todo aquello asociado con lo pasado realmente va a servir en términos de ascenso social y de una verdadera transformación del sistema moderno colonial actual.

Mourik: el pasado es obsoleto para el sistema actual, es un bloqueo; entonces hay que ver el valor del pasado cuando estás tratando de cuestionar el sistema actual, sino sigue siendo la tradición folclórica o la dimensión que quieran darle.

Boris: el sentido de la pregunta es cómo podemos aprovechar el pasado para el presente y el futuro. Desde la perspectiva del historiador Arnold Toynbee, quien nos hace ver que sin el pasado no podemos ver el presente, tampoco el futuro. Es cierto que vamos a coincidir en que no queremos volver la Tahuantinsuyo o a la famosa utopía arcaica de Vargas llosa. De lo que sí se

trata es de resignificar el pasado, de revalorarlo, encontrar recreaciones, indicios, nuevos insumos, que nos lleven a comprender mejor el presente y sirva para el futuro.

Ana: quería hacer ver la contradicción: para la modernidad volver al pasado da miedo, es peligroso, es arcaico, etc., pero para el sentido andino “del pasado aprendemos”, es nuestra fortaleza, entonces conjugar esos dos sentidos nos puede ayudar.

Mourik: en la medida que el pasado puede realmente mostrar que el sistema dominante lo necesita tienes una apertura, no digo una solución. En la mañana revise una crónica de los famosos huaycos de la época preincaica e incaica; para eso trabajaban huecos sobre la canalización, no por el río ni para inundar todo, sino construían más de 7 salidas para desbordes controlados y no hubo inundación, ni nada, y cada vez o en 20 años había “Niños” con inundación sin ningún problema. En la medida que sistema ahora no tiene respuesta a esos fenómenos, que lo daña como sistema, hay una pequeña ventana abierta para mirar más allá de donde estamos. Pero no es una garantía de solución sino cierta táctica.

¿En el ámbito del presente, hemos avanzado en la toma de conciencia y práctica intercultural?

Boris: creo que cuando se habla de toma de conciencia, que necesariamente está ligada al aspecto educativo, lo que se busca es sacarnos la venda de los ojos. Muchos de nuestros paisanos, si hablamos de la región Puno, y aún nosotros mismos, no podemos distinguir con claridad lo colonial de lo decolonial; por tanto, confundimos sus aspectos, entonces lo colonial termina siendo como nuestra condena o destino. Para darnos cuenta de que la colonialidad es amenazante, hasta perversa, tendríamos que ponernos o situarnos al otro lado de la orilla, y repensar todo.

Lo siguiente en la práctica intercultural pasa por valorar lo otro, pues mientras continuemos en una sociedad asimétrica, desigual, fragmentada, polarizada y violenta, el encaminamiento a una sociedad intercultural va estar siempre trabado, pues éste necesita de condiciones y un espacio ético común para lograr un camino simétrico, valorativo y enriquecedor.

Ana: en realidad, la práctica no podemos llamarla intercultural a pesar que desde el proyecto educativo regional se habla de interculturalidad en educación, también en salud y justicia; lo que más bien se da es una práctica multicultural; es decir que ante la presencia, existencia, convivencia de matrices culturales distintas, no hay interés consciente de interactuar culturalmente y aprender del otro, preocuparnos del sentido que tiene para el otro lo que vive y la vivencia en común. Desde que llegaron los españoles no hemos avanzado, siendo incluso más intercultural el encuentro como práctica entre indígenas y españoles que en la actualidad. Gran ejemplo sobre ellos, sin proponérselo, fueron los concilios limenses, donde para evangelizar, los curas rescataban, aprendían y resignificaban los mitos, las tradiciones, de los nativos para explicarles desde sus propios códigos, para que pudieran captar eventos doctrinales como la epifanía por ejemplo; implica un gran esfuerzo intercultural, con otros objetivos por supuesto, pero más intenso que el actual.

Boris Paúl: se ha avanzado algo en la toma de conciencia y práctica hacia lo intercultural, que no es todavía intercultural; es decir, no hay conciencia real de lo que es la interculturalidad, de lo que implica el diálogo intercultural. Lo que más ha habido es una suerte de sacarle contenido a la interculturalidad y hablar o quedarse solamente con el respeto; es decir, mientras yo tenga solo respeto por el otro, mientras lo incluyamos, lo invitemos y esté acá sentado con nosotros, ya somos interculturales. Nueva-

mente, hay una suerte de vaciado del contenido de lo que debe suponer esa práctica, y eso lo vemos cotidianamente en muchos espacios vinculados a la educación, a la salud, justicia, etc., pero no son prácticas interculturales.

Eland: tengo la impresión que se puede caer en un concepto de interculturalidad de élite y que a veces se recrea y se reproduce. Me parece que hay que recuperar la interculturalidad desde la población, desde la cotidianidad del ser humano, de los grupos humanos; tengo la impresión que si hacemos esta diferenciación, de esta interculturalidad vista por la élite y la interculturalidad que vive la población en su cotidianeidad, vamos a encontrar que el pueblo sí desarrolla prácticas interculturales, que no son visibilizadas, que no están en los grandes medios y que no se le da importancia. Hay diversos espacios en los que la población, a su manera, interculturaliza su vida y lo sigue haciendo; en el campo de la medicina, donde la población interculturaliza, integra, hace fluir. Otro campo es el arte, el caso de los músicos, de la creación artística. Y otro campo es la espiritualidad, donde las personas integran sus creencias. Me parece que como élite exigimos mucho, lo que está bien porque somos activistas, pero la población desarrolla espacios de interculturalidad. Además de los espacios de interculturalidad de la población, hay interculturalidad en algunos grupos, como colectivos de sociedad civil, como el nuestro, por ejemplo, son colectivos de élite, que desarrollan el tema de la interculturalidad y trabajamos diariamente por ser interculturales. La idea es bajarle un poco la idealización a la interculturalidad.

Mourik: complementando lo que dice Eland, creo que se olvidó de un elemento clave del intercambio intercultural entre las poblaciones, que es saber producir, saber hacer agricultura, manejar la naturaleza, todo lo que tiene que ver con la existencia

también; es un mundo tan grande que ni siquiera actualmente los psicólogos pueden adivinar cuál es el impacto del cambio climático, mientras que en el campo lo sienten y tienen medidas quizás no calculadas para el 2050, pero sí para hoy; esto es lo que intercambian y lo hacen con gusto, con ganas; si participas en esos eventos de intercambio es una fiesta, y allí la élite no tiene espacio, puede escuchar y tal vez darse cuenta, pero no tiene espacio porque no lo vive, solamente lo estudia, lo escribe, lo interpreta, allí hay una limitación tremenda en mundos por encontrarse, y no es solamente crítica a la élite, también es pensar si a la élite le interesa. Quizás, hablando de la Iglesia sur andina, hubo debate, pero ahora ni aparece; entonces no hay un reconocimiento, ni siquiera intercultural en la espiritualidad, creo que murió con el padre Pepe Loits quien siquiera podía poner la agenda al final de la misa, ahora tú tienes a la gente que se abraza al final de la misa, más en la familia que con otros, y en la vida diaria son más agresivos, aún entre las diferentes culturas y cuando alguien hace un mal movimiento inclusive por ejemplo en el tráfico, vives la agresividad.

Ildaura: cuando hablamos de interculturalidad tenemos que hablar también de sentimientos, y ello significa que no solamente debemos entender, comprender al otro, sino amar al otro. Es cierto que vivimos la interculturalidad en la cotidianidad cuando aceptamos determinadas situaciones, pero no lo estamos aceptando con ese sentimiento que deberíamos, sino como cualquier otra cosa, por ejemplo es el caso de la políticas sociales interculturales, especialmente en la medicina, se la está inculcando pero cuando hablamos con los médicos, en su formación como médicos, no existe esa interculturalidad, entonces de qué política de interculturalidad hablamos cuando no se está haciendo el esfuerzo de poder entenderse, que de verdad se acepte al otro con ese sentimiento de querer, de aceptar, saber

qué es y cómo es, eso es diferente. Porque si hablamos de nuestras ritualidades, de la *Challa* por ejemplo, lo aceptan, pero por aceptar, no se está entendiendo el significado real de lo que se está haciendo. En ese sentido creo que para poder entender esa interculturalidad tenemos que tener vivencias, otro tipo de sentimientos y sentido de comprensión. La lectura de la coca por ejemplo, se acepta porque en fin pero no se acepta plenamente, como una ritualidad, con la simbología que existe.

Rolando: quiero verter algunas ideas de cómo estamos en esto de la conciencia ó como estamos en esto de la práctica intercultural. La primera idea es que en principio para hablar de interculturalidad tendría que hablarse primero de intraculturalidad; creo que en el presente sí se practica en reuniones que veo en comunidades, en los pueblos, cuando por ejemplo viene un ingeniero, un profesional, a capacitar a las mujeres, o a cualquier organización y siempre está presente el tema del respeto mutuo y por ello para mí la práctica intercultural si se da en la vida cotidiana. Sin embargo el diálogo en la práctica intracultural, académicamente, me parece que hay poco debate, poco avance y lo segundo es si realmente, en la práctica intercultural en nuestro contexto, recojo la opinión de Anita en el sentido de que no es intercultural la práctica; me parece que desde la política del Estado sí se recoge como un eslogan, como un postulado, en el caso de las políticas interculturales en educación regional por ejemplo, en el proyecto curricular regional o algunos programas sociales que si tienen enfoques interculturales recogiendo lineamientos de Estado; pero este tipo de postulado no aterriza en la práctica ni tampoco en la cuestión académica para que sea realmente una práctica intercultural; creo que esta práctica tendría que pasarse a otros espacios, otros referentes, como los de organizaciones indígenas o grupos como el nuestro o de teología andina, que hacen intentos de práctica intercultural, ejercicios, pero, también ha habido

actores que se han dispersado y han quedado flojos en éste tipo de proyectos.

Yanett: quiero subrayar algo que percibo como práctica intercultural distorsionada y es que hay un uso utilitarista de la lengua, un claro ejemplo es como los programas televisivos nacionales y locales de hoy maximizan a las lenguas originarias al considerar a la lengua como un ejercicio de práctica intercultural, y creo que no es un ejercicio verdadero de dicha práctica, se está generando una práctica encubierta subliminal de folclorización y exotización de las comunidades originarias andinas y amazónicas acompañadas de otras formas sutiles de racismo, al no reconocer que por detrás del uso de una lengua existen formas diversas de relacionarse y convivir con todo lo que rodea a cada cultura. Hoy la población puneña cree que somos una sociedad intercultural en la medida que existen programas radiales y televisivos en lenguas originarias (aymaras y quechuas), y con oficinas de la Municipalidad Provincial de Puno rotulados en tres lenguas (castellano, aymara y quechua), pero lastimosamente con tales iniciativas no se ha resuelto en nuestros contextos los desafíos que plantean los auténticos diálogos interculturales. Esas expresiones sutiles por detrás todavía contienen discursos y prácticas de racismo no superadas, y que la población las acoge en sus percepciones, siendo “prácticas interculturales liberales” muy peligrosas.

Boris Paúl: creo que al margen de que la población, las comunidades, han estado en permanente diálogo e interculturalidad, hay una diferencia entre esa práctica diaria y la interculturalidad que creo debe ser estructural, no puede estar al margen de la estructura como tal, porque si no termina siendo funcional y no genera cambios en la estructura. Comparto lo que dice Yanett; el Estado ahora supuestamente con una práctica intercultural está

desdibujando lo que es la interculturalidad como tal. En relación a lo que decía Mourik respecto a que la iglesia sur andina ha permitido un diálogo intercultural, mi percepción es crítica al respecto. No sé si la iglesia sur andina ha tenido prácticas interculturales o ha querido tal vez hacer visible la diversidad pero en mi criterio, pienso que ha sido una práctica de nueva colonización en donde se da cabida a luchas de civilismo por ejemplo; hay que reconocer que han hecho un intento pero creo que han sido pensadas desde arriba, desde privilegios.

Ana: la práctica de la Iglesia ha sido de inculturación. Es otro sustento teórico, asimilar la cultura del otro para una mejor práctica de tu misión. Estoy de acuerdo en que la interculturalidad tiene que ser estructural, pero no sólo del Estado, de la estructura personal también; es decir, como dice Diana De Vallescar, la interculturalidad es una actitud: “Si no tienes apertura para reconocer al otro como tu igual” ¡olvídate!, no lo va hacer tampoco el Estado, tampoco lo podrás exigir porque la práctica intercultural tiene que ser a través de tu propia estructura personal. Por otro lado, en el grupo de estudios, que tenemos tiempo discutiendo estos temas –que lamentablemente en los espacios académicos no se lo hace–, ubicamos distintos contenido para la interculturalidad; uno es el de la interculturalidad liberal, que en el peor de los casos la instrumentaliza para un más eficiente rendimiento de las empresas globalizadas y en el mejor, no reconoce las diferencias de matriz cultural y si reconoce las diferencias, lo hace como si fueran de clase social, como si fuera la pobreza, el problema social, la causa de conflictos, y que habla que seremos interculturales porque vamos a reconocer que los pobres también tienen cositas interesantes y lo mejor que pueden hacer es buscar ser como nosotros, así los vamos a incorporar, a incluir. Esta es la visión del Banco Mundial y de los organismos multilaterales que se ha filtrado y convertido en Políticas Públicas en los

mismos Estados; y la interculturalidad —la que trabajamos en el grupo— que es a la que le pusimos el nombre de liberadora, y que reconoce el derecho de ser de las otras culturas y que exige al Estado que reconozca su derecho de estar, que reconozca que somos iguales en la diferencia, que reconozca las diferencias.

Boris: si bien estamos en muchas cosas de acuerdo, es válido también no estarlo en aras de ampliar el radio de acción de la interculturalidad. En ese sentido, quería evidenciar una variante. Nos estamos acercando a apuntar desde el núcleo del tema a varios aspectos y fines, dentro de los que se encuentran la construcción del Estado Intercultural; es cierto que en la práctica se da a su modo la interculturalidad, pero ésta debe ser validada, reconocida y protegida por el Estado. Una interculturalidad liberadora jamás será validada por un Estado colonizador, por ello para avanzar con una interculturalidad liberadora necesitamos que tanto el Estado como la sociedad se liberen. Porque no solo se trata de reivindicar o redimir la postración y marginalidad, sino hacerlo con una ética liberadora de la que hablaba Enrique Dussel cuando se refiere a que los cambios tienen que ser para algo mejor, no se trata de cambiar por cambiar, sino de hacerlo para un nuevo rumbo, para un nuevo hombre, para una nueva sociedad, que se encamine a no repetir los errores del pasado y construya verdadera interculturalidad e integración. Sin ello, siempre tendremos obstáculos, vallas, para configurarnos como una sociedad plena y liberada.

Julio: en mi opinión destaca lo que dijo Eland, sobre prácticas interculturales. Sabemos que no hay políticas interculturales plenas, como lo deseamos; pero, se puede aprovechar positivamente las políticas lingüísticas multiculturales que implementa el Estado en medios de comunicación y el sector educación. Creo que debemos apropiarnos de esas políticas para incidir con lo

intercultural; por ejemplo, como ya mencione, los docentes que trabajan en EIB, tienen limitaciones metodológicas para implementar el enfoque intercultural en los procesos de aprendizaje; es ahí donde debemos incidir y trabajar.

Ana: algo chiquitito con respecto a lo que dijo también Yanett: ¡lo peligroso de..! Muchas veces decimos, es importante políticamente, que se enseñe a escribir... ¡nadie va a escribir quechua!, pero no importa, ¡nadie va a leer en aymara! pero no importa, es importante políticamente, es una reivindicación ¿no?... digo que el riesgo de eso, estando de acuerdo de alguna forma –pero tengo sentimientos encontrados–, estando de acuerdo digo que el riesgo es que se folkloriza y entonces el remedio resulta peor que la enfermedad.

Rolando: un poco para complementar, creo que estas prácticas interculturales estatales, digamos de multiculturalismo, en mi criterio sí generan opiniones, diferentes actitudes en general; sin embargo, creo que solamente se quedan en el tema del respeto, de tolerancia, pero no apuntan a lo que pienso que deberíamos apuntar o pensar: a un pluralismo epistémico; es decir, que exista esa práctica que no quita ni conocimientos ni respeto al otro, y más allá del respeto tendría que ser diálogo de saberes que algunos llaman. Creo que es una de las cosas que no trae el multiculturalismo estatal y por lo tanto en la práctica se ven dos cosas: esas políticas que Julio mencionaba y otra el folklorismo y por lo tanto se dice ¡ah! el Estado es multicultural, mira pues como están implementando las políticas lingüísticas, el tema de costumbres y danzas, creo que tenemos que ver más allá, ese es mi punto.

Ildaura: cuando hablamos de interculturalidad por ejemplo, tendríamos que tomar en cuenta ¿Qué están entendiendo, por

señalar algo, en la capital, en Lima por lo intercultural?, ¿qué significa para ellos esa práctica intercultural? porque lo intercultural lo están dejando para las provincias, para las provincias quechuas y aymaras indígenas, pero ¿en la capital qué? Se sigue pensando que el quechua, el aymara, o hasta lo que significa la lengua y las prácticas interculturales, como algo de tercer, cuarto y quinto orden, entonces, ¿qué es de lo real del significado que nosotros le damos a ese aspecto intercultural? Esa es una preocupación que también surge ¿Qué significa? ¿Qué importancia? ¿Qué está significando lo intercultural en un país que no abre los ojos, y no concibe lo intercultural como algo valioso?

Eland: quisiera precisar que la interculturalidad como política de Estado, es hacia el interior, pero no hay política intercultural hacia el centro de poder. La vieja distinción entre el centro y la periferia. Recuerdo un texto de Rodrigo Montoya en el que afirma que la interculturalidad en el Perú debería comenzar en los estratos altos de la sociedad, en los colegios más acomodados de Lima y de las capitales más importantes del Perú; por ejemplo allí debería enseñarse el idioma nativo, cursos de cultura andina, con la finalidad de que las capas altas de la sociedad se interculturalicen o por lo menos tengan una valoración de la cultura ancestral; esa provocación me parece interesante.

Segunda parte

¿El presente puneño asegura un futuro mejor?

Boris: bueno, cuando se habla del presente, la verdad es que no soy muy entusiasta porque sabemos que el presente que vivimos, esta crispado de problemas; en realidad es un presente incierto, y no solamente en Puno, sino a nivel nacional. Sin embargo, quisiera tocar algo muy específico en Puno. Resulta que habría que hacer un verdadero balance del presente, ¿cómo lo tenemos?;

creo que el presente que vivimos es muy débil en términos de que no hemos recogido o resignificado lo mejor de nuestro pasado, por ejemplo cuando recordamos al grupo Orkopata, a los que hicieron música, pintura, en Puno, realmente han sido gloriosos; la pregunta es ¿hemos aprendido de esas lecciones y cómo? Para mí más bien hemos decaído, hemos bajado en esa preocupación por hacer crecer a Puno; todo eso personalmente me augura, un futuro un tanto incierto. Creo que el futuro de Puno, con las cosas que tenemos en estos momento, no auspicia un futuro fortalecido, un futuro mejor desde la visión de la reflexión y la acción decolonial. Es cierto que también todos tenemos de algún modo responsabilidad porque no ha habido una preocupación por mejorar nuestras condiciones para sentar las bases y pensar optimistamente cómo va a ser el futuro. Creo que allí también hemos fallado, ahí están Estado y sociedad comprometidos. Sí creo que el futuro que vamos a aplaudir a la prostre, será un futuro de lo que hemos soslayado, y de que algún modo está resurgiendo, como es por ejemplo la afirmación étnica, el rescate de nuestros idioma originarios, las prácticas andinas comunitarias, por ahí se va a configurar la verdadera fisonomía de lo que es Puno y del puneño.

Eland: no es que discrepe con Boris, sino que tengo una visión optimista. El presente tiene distintos perfiles, no creo que el presente sea completamente negativo, hay varios perfiles en el presente con posibilidades de futuro. Es importante el empoderamiento de los grupos sociales en general, ese empoderamiento es importante y se nota. Hay que tener en cuenta, que cuando hablamos de Puno, no nos debemos situar solamente en el Puno región, porque existe un Puno amplio, al que llamaré Puno extensivo, que tiene mucho potencial y presencia. El Puno extensivo se proyecta en Tacna, Moquegua, Arequipa, Lima y Cuzco. No debemos olvidar ese Puno. Veo con buenos ojos el futuro; lógi-

camente que hay estructuras económicas, sociales, relaciones de poder, que dificultan un futuro mejor, pero tampoco hay que idealizar mucho; si idealizamos en exceso, vamos a imaginarnos un futuro que rebasa quizá las expectativas, pero manejando escenarios posibles, sí considero que la presencia del hombre andino en general –de la cultura andina en general– crece, está creciendo. Pienso que habrá sorpresas en el futuro.

Boris Paúl: creo que a pesar de lo que hemos señalado también, en cuanto a la carga sobre el ámbito pasado... colonialidad, y el pasado o rescatar y superar, y esta primera pregunta sobre la toma de conciencia, también avizoro un presente, no sé si mejor, no sé también; habría que ver ¿qué es mejor? ¿Un poco ambiguo, no? ¿Un futuro mejor?; pero lo que avizoro sí es, digamos, una conflictividad mayor, debido a la emergencia de los pueblos, debido a esta fuerte presencia, ahora en muchos espacios de pueblos, exigen –empiezan a exigir– autonomía, –empiezan a exigir– consulta, no quiero decir empoderamiento (no me gusta esa palabra) hay una suerte de reconocimiento, valoración, visibilización, y muchas palabras afines. Pienso que eso está generando, toda una suerte... –va a generar una suerte– de conflictividad futura, en donde no se lograrán las cosas, a pesar de que el Estado recurre a maneras violentas, con leyes que salen para oprimir y reprimir, están generando respuestas de espacios que quizá, con una mirada colonial –porque también eso es cierto, que hay respuestas coloniales en función del Estado, que afirman el sistema– pero que tienen una perspectiva intercultural, de repente no intercultural del todo, pero sí de reconocimiento del otro, en las pautas que el propio Estado a veces plantea; entonces, creo que la emergencia de los pueblos, el tema de la identidad –fuertemente ahora–, nos presenta un escenario, que avizoro... va a ser conflictivo, eso puede ser mejor, no sé, puede ser peor, no sé; creo que en eso estamos transitando ahora.

Ana: pienso que hay cuestiones previas; primero, Puno no es un estado independiente, Puno está inmerso en un Estado que ya hemos calificado de colonial y que sus políticas interculturales son 'light' simplemente para tolerar y para atender, o para asistir a clases desposeídas; y nadie la ha mencionado, pero creo que la universidad tiene un rol, una responsabilidad enorme, enorme, enorme, ¿por qué? porque por la universidad pasan todos los decisores políticos de la región, del país, y más por la universidad de este espacio que es pluricultural y que sin embargo, a la universidad le llega altamente ese reconocimiento de la pluriculturalidad. Creo que es fundamental, sí la universidad trabajara la interculturalidad, inclusive dentro y fuera, como proyección social, o del modo que sea, tal vez otro podría ser el panorama futuro...

Yanett: estoy pensando en el trabajo que están haciendo muchas instituciones promotoras del reconocimiento y goce de los derechos de los pueblos originarios, incluso en el trabajo que hacemos desde IDECA, un espacio que pretende identificar alternativas frente a todo lo que vivenciamos al interior del sistema moderno colonial, pero aún nuestras mismas instituciones que se supone estamos aportando al diálogo intercultural, que estamos colocando insumos para generar esas rupturas asimétricas de superioridad e inferioridad, todavía veo que la construcción del empoderamiento desde/por los pueblos originarios, acción fundamental, se está haciendo en términos paternalistas y proteccionistas de manera consciente o inconsciente, aun no estamos considerando como sujetos activos a los pueblos originarios, como protagonistas de sus propias luchas, cambios y transformaciones, y de revelarse contra las estructuras raciales instauradas desde sus saberes y prácticas. Por tanto hay nuevas formas de construir colonialidad que también provienen desde ámbitos descolonizadores, en tanto sus voces siguen siendo las nuestras; un ejemplo bastante claro es en torno al tema de la

“perspectiva de género”, cuando hay una fuerte exigencia desde espacios académicos y de activismo político calificados como alternativos y progresistas, que siempre están forzando la aplicación de esos términos en espacios comunitarios, o cuando se invita a participar de grandes eventos a mujeres originarias, donde se las sienta y se les hace hablar de sus vivencias cotidianas, pero al final no son sus propias voces las que hablan por sí mismas, simplemente no están ahí e inmediatamente dejan de existir. Y más allá del actuar del Estado que lo hemos cuestionado fuertemente, también algo nos tendría que decir, algo nos tendría que interpelar, esa producción de espacios contrahegemónicos constitutivos de nuevas formas de colonialidad

Ildaura: veo como una situación bastante preocupante lo de Puno, en el sentido de que aquí hay sectores y actores que continúan siendo elitistas, con una mentalidad bastante colonial al mirar las provincias, el campo, como una cosa de tercer o cuarto grado y que la intelectualidad tiene que estar en manos de los ciudadanos; entonces, pese a que existe un reconocimiento y una valorización de todo lo que significa la cultura indígena, empezando por el idioma y los saberes, también tenemos que ver que hay una migración muy fuerte de provincias hacia las capitales, inclusive los mismos puneños (como lo que decía Eland) y en otros ámbitos del Perú, ¿cómo le damos a los puneños el significado de ser puneño o de lo que es Puno?; por ejemplo, cuando empezamos a mirar a nuestros estudiantes que para la toma de decisiones siempre están en función a la gente de la ciudad, en función a Lima. En este momento se está trabajando en la línea de fortalecer competencias, formando gente competente, pero no crítica, que critique al sistema que vivimos y a partir de esa crítica, ir construyendo nuevas personas con otro tipo de decisión. Ese aspecto para mí, es preocupante. No hay que quedarse solo en el aspecto de la música y la danza.

Rolando: le contaba una historia a Eland; trabajo en Capazo, y allí las escuelas están desapareciendo, hay las que solo tienen un alumno... y no solo es Capazo, sino en las comunidades de al frente. Para mí, al parecer, en las últimas décadas, hay una migración constante del campo a la ciudad. Cuando veo las escuelas, los centros de salud en Mazocruz, en Ilave, hay bastante concentración en las ciudades; pero en las comunidades lejanas apenas hay uno o dos alumnos. Me pregunto ¿cuál será el futuro de Puno? Por un lado, Eland señala correctamente que Puno está expandiéndose a otros departamentos y a otros contextos internacionales. Por otro lado, hay otro fenómeno que rescato: hay un renacer, un resurgimiento étnico, local, que reclaman su lugar cuando se dan esas políticas interculturales desde el Estado. Pero, pienso, probablemente esas políticas interculturales van a tener conflictos, porque finalmente han establecido un anclaje: ¿cómo debían ser esas políticas inter en el futuro del diálogo no tanto intercultural? Creo que en el fondo es lo que espera Puno, va haber un conflicto creo entre el Estado probablemente con factores que surgen como los grupos indígenas y también va a seguir su curso esta reconfiguración de esa migración interna y externa. Ahí veo nuestro papel como actores académicos y el de la universidad (¿qué hace frente a esto?).

Julio: no puedo predecir lo que va a pasar en Puno, pero sí coincido con Ildaura y Rolando con el tema de migración. Hay un desplazamiento social muy fuerte en los pasados años hacia las ciudades. No sé qué va a pasar. Mencionan también que en los últimos tiempos hay una reivindicación de los pueblos indígenas y originarios. Pero, la pregunta es ¿dónde están concentrados esos movimientos, en la zona rural o en la zona urbana? y ¿dónde y cómo se debería trabajar? Esas son más bien mis preguntas.

Eland: a propósito de lo que acaban de decir, ahí se abre un tema: el de la migración. Me pregunto si es conveniente idealizar la zona rural como una Arcadia donde se mantienen los valores ancestrales de la matriz civilizatoria y que cuando se va a la ciudad se contamina. Me parece que no. Ese Puno expansivo a la ciudad de Puno, Juliaca y otras ciudades, es altamente positivo, es la población que toma decisiones incluso contra el Estado-nación. En su proyecto central, no es que las poblaciones andinas tomen la ciudad, no está en el esquema del Estado-nación que se avance a la ciudad. Más bien, siguiendo las ideas de Carlos Iván Degregori, hemos pasado del mito del *Inkarri* al mito del progreso, en el cual la misma población es la que toma sus decisiones, llevando a la ciudad su carga cultural, sus sensibilidades, valores y creencias. Para mí sigue siendo uno de los capítulos más hermosos de la historia de nuestra patria. El avance del hombre y la mujer andinos hacia las grandes capitales.

Ana: con una mente perversa que es la del sistema, la del modelo, pienso que a quien le conviene que el campo se despueble es a la actividad extractiva; es decir, la gente le estorba. Entonces ha hecho todo lo posible, ha fortalecido los mecanismos de alienación a través de la televisión y todo lo demás, para que la gente no se sienta satisfecha o realizada en el campo. Cuando el campo se despuebla, no solo se pierde a la gente, se pierde conocimientos que es lo más importante: cómo vives, sobrevives, produces y te realizas en un espacio geográfico como el de cabeceras de cuenca o de las alturas que son precisamente las áreas donde el territorio es polimetálico y en donde se puede sacar la mayor cantidad de recursos minerales, polimetálicos además, con gran trampa porque ellos declaran explotación de plata, pero sacan zinc y otros más que no declaran, no pagan impuestos y encima que están liberados de ellos. Entonces, creo que el sistema es el que está feliz, al margen de lo romántico que pueda ser que sobrevivan.

Habr  gente que dice iyo no salgo!, pero tranquilamente la van a matar; si Máxima Acuña sobrevive es porque ha logrado posicionarse en la prensa, los medios, y hay muchas instituciones que están viendo cómo está viviendo. Pero  Cu ntas Máximas Acu nas ignoradas hay?

Boris Paúl: como decía Anita, siento que esta extracción de los recursos es también una extracción epistémica, que genera un genocidio epistémico. La migración habría que verla también en ese sentido. Tengo, más bien, una pregunta para Boris  por qué tenemos que pensar el presente como lo “puneño”? Yo pienso que los nacionalismos y regionalismos no han ayudado mucho, y quizá no ayuden a nuestra reflexión decolonial e intercultural, el  ser peruano?, el  ser puneño? en espacio geográfico donde lo aymara rebasa la región de Puno, lo quechua rebasa la región de Puno. No estaríamos cayendo en una contradicción al fortalecer lo puneño  No sería colonial?

Boris: tiene sentido eso de ser puneño, ser peruano, y es que recobramos identidad. Evidentemente, la identidad puede rebasar, cuando hablas de los aymaras, de la región de Puno o incluso de la nación peruana. Pero creo que rescatando este sentido de puneñidad, por llamarlo así, es una manera de afianzarse en lo que somos, porque cuando se habla del “ser puneño” estamos hablando de una condición que nos distingue frente al “ser cusqueño”, “ser arequipeño” y que de algún modo implica tu diferencia pero también tu riqueza, el compromiso con Puno, su defensa, su rol ciudadano, si cabe el término. Todo esto no siempre puede ser visto como colonial, creo que su importancia es más relevante que dichas categorías, porque lo propio es ser auténtico y es la base para establecer el genuino ser puneño; a mí me crispera, me inquieta, cuando a nombre de Puno se le hace daño, se daña la cultura o se cree hacer cultura que no lo es, y se

termina dañando. Entonces, esas cosas me parece que de algún modo, hacen recobrar un sentido de puneñidad, que incluye ética, respeto, responsabilidad por la tierra, corrección en la consecuencia y en las ideas, esto que parece chovinista, es la forja de la visión universal con raíz y vuelo y por ello tiene importancia.

Ana: no creo que sea colonial, es más bien andino; el territorio te da identidad, y este territorio es puneño, es muy especial, es altiplánico.

Boris Paúl: lo considero en el sentido económico. Ahí vienen mis conflictos, porque las políticas regionales, por el territorio puneño, son políticas coloniales, pero quizás también en el proceso de autonomía de los propios pueblos originarios van a salir demandas que puedan ser conflictivas con la propia manera de sentirse puneño, creo yo, podría ser.

Ana: te preguntaría por la categoría autonomía ¿en dónde la ubicas? ¿No es en el Estado colonial?

Boris Paúl: por eso, va a ser conflictivo, porque rebasa esos términos.

Tercera parte

¿Qué futuro nos espera en función al objetivo de lograr una sociedad decolonial e intercultural?

Boris: quería hacer una atingencia sobre el tercer bloque, porque la primera pregunta del tercer bloque prácticamente la hemos contestado. Diría más bien que en el tercer bloque cambemos por la pregunta ¿Tendremos una sociedad peruana decolonial e intercultural? para delimitar el espacio geográfico. Esa podría ser la pregunta.

Ana: y caeríamos en el nacionalismo, si decimos peruana, tendría que ser latinoamericana, del *Abya Yala*...

Julio: es una pregunta bien compleja. Para el contexto peruano la categoría decolonial no ha sido socializada, incluso en el ámbito académico, como indiqué en la primera parte. Y con respecto al tema intercultural, como se ha mencionado ya, el Estado viene trabajando pero desde la perspectiva multicultural o del multiculturalismo. No sé cuánto podemos incidir las instituciones que estamos trabajando plenamente el enfoque intercultural, desde dónde o hasta dónde. Es decir, desde el trabajo en contextos locales y situados se puede trascender al ámbito estatal y político –que son espacios de toma de decisiones– para plantear políticas realmente interculturales como buscamos y deseamos. Es un desafío.

Yanett: estaba pensando en lo que decía Julio, que incluso nosotros como grupo no hemos definido o estamos en camino de ver cómo debería ser ese trabajo decolonial en los diferentes ámbitos, político, social, jurídico, ambiental, que son los temas donde cada uno ha ido aportando. Creo que al grupo le hace falta tener herramientas, insumos para decir cómo hacer esa propuesta decolonial para la sociedad en la que estamos viviendo, estando acá en Puno, el camino es más largo porque faltarían elementos para trabajar lo decolonial que me parece que es una categoría que tal vez se está trabajando en ámbitos académicos, pero que no son parte de los discursos de los movimientos originarios. Cuando he tenido la oportunidad de escucharlos, no está lo decolonial. Sí escucho el derecho a la libre determinación, el derecho a ejercer formas de gobiernos comunales, el derecho a proponer formas alternativas al desarrollo hegemónico, etc., me parecen que esas son como las luces que pueden ayudarnos a ver cómo debería ser la perspectiva decolonial a trabajarse, y que son

herramientas para ese diálogo intercultural que todos estamos soñando.

Ildaura: lo veo como un gran desafío, como un reto que deberíamos asumir ya, porque es una utopía, un sueño. Y los sueños y las utopías siempre queremos alcanzarlas. Es un desafío muy fuerte, mucho más en el sentido que el sistema capitalista que estamos viviendo es muy absorbente, especialmente en el aspecto de la producción extractiva. Veo con mucha preocupación el problema del medioambiente, la contaminación. Soy antiminera, siento el peligro que puede existir para el ambiente, porque a la larga o la corta vamos a vivir una contaminación muy fuerte como la que estamos viendo. Por eso, y en ese sentido, es muy peligroso el sistema absorbente que estamos viviendo, por consiguiente veo como un desafío, especialmente para los académicos, la forma en que van y vamos a tener que asumir en un futuro el aspecto de la colonialidad, decolonialidad e interculturalidad. Cuando hablamos de lo decolonial lo encontramos todavía en ámbitos muy reducidos, existe un poco de temor en hablar de lo que es decolonial, colonial, descolonización. Es mucho más entre comillas como que se ha visibilizado más la terminología pero no como práctica de interculturalidad, no como una práctica real, sino como un cliché en determinados momentos, pero que no como una situación de conciencia; ahí están los retos que tendríamos que asumirlos nosotros y la intelectualidad en general.

Boris: también creo que se trata de un desafío, pero, habría que también preocuparse de cómo están registrando esta visión eurocéntrica neocolonialista porque cada vez es más inescrupulosa, en realidad estos temas de que el capitalismo nos lleva como dice Sartori del *homo sapiens* al *homo videns* donde la tecnología ya nos domina o donde somos sujetos o engranajes de un mercado, entonces vemos pues que es gigantesco el trabajo decolonial y

por ello tal vez para muchos es imposible, pero tampoco no podría irse contra el motor de la historia el destino, no sé si eso es evasivo, o muy colonial, pero, ahí sí soy optimista en que algún día se va dar una sociedad decolonial-intercultural ¿Por qué? porque primeramente hemos resistido, se ha resistido tantos años y ha salido a flote ¿Qué cosa ha salido a flote? pues justamente la resistencia de las culturas originarias ancestrales, y si lo vemos en perspectiva eso no va morir, contrariamente ahora vemos con mucha lentitud quizá, con mucha insipiente todavía, eso es cierto, pero los cambios se darán gota a gota; es probable que nosotros no lo veamos, pero serán los hijos o los hijos de nuestros hijos quienes realmente van a poder ver este nuevo escenario donde si haya una sociedad decolonial ¿Por qué? porque cada vez también estamos asistiendo a una crisis del capitalismo, a una crisis de sus paradigmas por eso hay la desesperación, como dice Zafaronni el neocolonialismo ya no sabe qué hacer, recurre a la violencia, a estas situaciones nefastas e inescrupulosas, desde el Estado, en delitos como lavado de activos y otros, que son formas de mantener el *status quo* eurocéntrico, colonial, entonces ya se nota un esta desesperación y obviamente esa crisis tiene que agudizarse más, por eso es que veo —ahí sí con optimismo— que en un futuro ojala no tan largo pueda cambiar estas cosas.

Eland: no estoy de acuerdo con la etiqueta “sociedad decolonial intercultural”, es un etiquetaje de tipo teórico, pero sí soy optimista en el sentido de que la rueda de la historia —como mencionaba Boris— es indetenible y marca determinados ciclos en la historia de la humanidad; de ahí me parece que, siguiendo esa lógica, vamos a encontrar épocas de mayor ejercicio de derechos; así ha sido la historia de los derechos civiles, políticos y sociales. Me parece que vamos a avanzar, no con el etiquetaje, que es muy fuerte incluso un poco romántico, pero sí creo que vamos a alcanzar niveles superiores de convivencia humana y no solamente

eso, sino también niveles superiores de convivencia del humano con la naturaleza, entonces soy optimista con el futuro.

Ana: ...es muy optimista... digo muy optimista porque precisamente estamos trabajando interculturalidad porque pensamos que es la alternativa a la humanización de la humanidad, es decir que ubicamos que esta cultura hegemónica es autodestructiva –la cultura occidental moderna– y que la perspectiva de la humanidad está precisamente en la interacción con otras culturas que todavía perviven y que pueden rescatarse elementos, pueden combinarse elementos para revitalizar la humanidad, pero creo que si la hegemonía del sistema sigue aplastante –como hasta ahora– malograrán este mundo y la naturaleza no les importa, porque van a encontrar otro mundo –ahora han descubierto otro planeta que posiblemente tenga agua y ya están pensando en investigarlo porque si tiene agua tiene oxígeno– y entonces van a seguir malogrando este mundo, les va llegar altamente la gente que se va a morir, será lo que se ve en esta película de “cuando el destino nos alcance”, se crearán burbujas en donde se va a meter los que deben salvarse y los demás que los parta un rayo, porque esa es la dinámica –el *mythos* de la cultura dominante–; entonces mientras la interculturalidad no permita o no se entienda como aprender, de otras culturas, de otros sentidos de vida como dice Panikkar... mira la cultura dominante puede hacer que un puñado de gente se vaya a Marte – ya dice que hay inscritos – a vivir, a colonizarlo, ó sea no les interesa la humanidad, solamente les interesa su sentido de poder y mientras nosotros estamos pensando en la colonialidad como por ejemplo de hace 500 años, no estamos viendo la neocolonialidad, no estamos trabajando como es que las nuevas formas nos están colonizando.

Boris Paúl: bueno, creo que tenemos que tener esperanza, esperanza de que sí es posible tener una sociedad así, creo en eso. Pienso, que hay una cuestión que tiene que ver mucho con el sentido de esa hegemonía dominante que plantea que la decolonialidad y la interculturalidad es una alternativa más, creo que no es una alternativa más, creo que la decolonialidad y la interculturalidad es una opción de vida o muerte, porque de por medio está justamente la vida de nuestros pueblos originarios, la vida de millones de personas, ahí comparto lo que dice Grosfoguel y discrepo de lo que dice Mignolo. En esa opción, de vida o muerte, creo que tener esperanza es fundamental para que este proceso se dé, y hay que hacer todo el esfuerzo para que se dé.

Rolando: para mí la pregunta es interesante, también me pregunto, dudo a veces ¿será cierto esto?, ¿me gustaría no?, si en el futuro al menos la sociedad sea una sociedad decolonial e intercultural, pero creo que viendo el contexto no solamente peruano sino más latinoamericano, se está dando —depende del contexto en algunos lugares— ciertos indicios, serán prácticas decoloniales, interculturales, al menos de algunos grupos sociales, de algunos grupos organizados, que al final cuestionan lo que algunos han señalado como este atentado contra la *pachamama* o contra la naturaleza, y salta ¿no?, y hacen jaques político, incluso de diferentes ángulos, para mí es como un despertar y por ese lado hay ciertos indicios de esta práctica decolonial, digo de decolonialidad e interculturalidad, pero mirando el Perú, Puno, ojalá que sea así pero veo con poca esperanza ¿Por qué? porque al final es como que recién hay un despertar y ese despertar poco a poco va contagiando a la gente, a grupos organizados, y como que recién agarran el hilo imira hay estas cosas alternativas interesantes!, pero como que veo que el espacio más comprometedor, en mi criterio la universidad, o las universidades, o institutos de formación donde van a formar futuros ciudadanos y profesionales que

van a ser actores políticos, tendría que darse reflexión en la práctica, desde ahora, para que por lo menos en el futuro estos ciudadanos podrían por lo menos dar estos indicios.

Julio: comparto lo mencionado por Rolando –que la universidad podría jugar en esto un rol importante– pero, viendo los programas curriculares de las distintas escuelas profesionales, tengo poca expectativa. No sé cuánto aportará, por ejemplo, las nuevas ideas que está aperturando la Pontificia Universidad Católica del Perú para trabajar temas sobre pueblos indígenas y otros sectores. Por otro lado, veo con esperanzas que habrá cambios y niveles de conciencias promisorios en las relaciones de género, hay avances en ese ámbito. Sobre las políticas lingüísticas, no sé si tendrá impactos reales, el trabajo que se viene desarrollando en los medios de comunicación y la Educación Intercultural Bilingüe. No sé, si las lenguas originarias serán de manejo público y social, o quizá tendrán una función meramente instrumental. Así, en muchos sectores y ámbitos no guardo muchas esperanzas de cambio.

Ana: voy a hacer un breve resumen de lo que ha sido las intervenciones en este bloque, partiendo de lo que señaló Ildaura, que es una utopía una sociedad decolonial intercultural, pero se lucha por utopías eso es lo que nos mueve y lo que nos da fuerzas para seguir adelante. En las intervenciones hay los pesimismo y los optimismos de cualquier grupo humano y creo que no somos pesimistas por defecto, es decir tenemos que ser optimistas sino para qué estamos, eso es más o menos lo que percibimos. Finalmente quisiera señalar de que esta utopía es posible realizarla cuando comprendamos que la cultura no es una reivindicación sino un derecho, el derecho de ser y existir, cuando avancemos en eso creo que es posible que la utopía, esté más cerca de realizarse que lejos.

Eland: una observación. En la historia de los derechos de la especie humana, el primer piso es la lucha reivindicativa sobre la cual después aparece el derecho. Luchas que han existido a lo largo de las últimas décadas primero han sido reivindicativas, toscas y después se afinan, lo reivindicativo es parte del proceso...

Ana: el problema es que si nos quedamos en la lucha reivindicativa, nos quedamos allí... hasta ahora no se ha pasado el techo de la reivindicación, tenemos que dar el salto a entender que la cultura es un derecho...

Eland: siempre y cuando haya las condiciones para que se vuelva derecho...

Ana: claro, pero las condiciones no se dan gratuitamente, se hacen...

Boris Paúl: como Bagua por ejemplo...



PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección Desconcentrada de Cultura
de Puno

PRÓLOGO (3)

INTRODUCCIÓN (5)

ELAND VERA. Agencia indígena para la descolonización (11)

BORIS ESPEZÚA SALMÓN. Subjetivizarse para decolonizarse (27)

ENTREVISTA A CATHERINE WALSH (43)

PAOLA MANCOSU. De lo teórico a lo poético: el feminismo descolonizador de Mujeres Creando Comunidad (65)

DOMENICO BRANCA. Notas sobre Antropología y Traducción (77)

CONVERSACIÓN CON FIDEL TUBINO (95)

ANA CECILIA CARRASCO QUINTANA. Los “falos” del Inca Uyo: la reinención del patrimonio, entre la mistificación y la mofa (115)

RAQUEL E. GARCÍA y FACUNDO ZAMORA QUINTAR. Estado, producción y circulación de las artesanías en la provincia de Jujuy, Argentina (131)

**CONVERSATORIO:
BALANCE Y PERSPECTIVA DE LOS TEMAS TRATADOS EN EL
GRUPO INTERCULTURALIDAD (155)**

DE LOS AUTORES (195)